

**IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES URBANAS: APROXIMACIONES  
LATINOAMERICANAS A LA CUESTIÓN DE LA CIUDAD<sup>1</sup>**

**Alejandra Sandoval Espinoza**

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado para el Diplomado en Estética y Pensamiento Contemporáneo, Mención Ciudad y Experiencia Moderna, Universidad Diego Portales, en marzo de 2003.

## IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES URBANAS: APROXIMACIONES LATINOAMERICANAS A LA CUESTIÓN DE LA CIUDAD

La construcción de la ciudad en los discursos imaginarios siempre ha contribuido a hacerla existir y a configurar su sentido. Desde las descripciones de Hernán Cortés a las crónicas de Humboldt, desde los discursos de los regentes a las crónicas literaria y periodísticas, desde la iconografía cinematográfica a las canciones urbanas y los graffitis, han descrito la realidad material y simbólica de la ciudad.<sup>2</sup>

### Introducción

Este ensayo presenta una revisión crítica de algunas aproximaciones que sobre el tema de la ciudad contemporánea se han planteado como parte de una renovación teórica en el campo de los estudios sobre la cultura latinoamericana. Me han interesado particularmente aquellas lecturas que presentan la cuestión de las representaciones como fundamental para la comprensión de nuestras ciudades. Esto es, la atención a la dimensión simbólica de la ciudad en su carácter productivo: representada en discursos, narrativas que, al mismo tiempo que describen la ciudad, contribuyen a configurarla como el *espacio imaginado* que podría ser signado como el espacio de una comunidad, igualmente *imaginada*.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Néstor García Canclini, et. al. (1996) La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México 1940-2000. México: Grijalbo, p. 64.

<sup>3</sup> Con el atributo de "imaginadas" me estoy refiriendo a una construcción narrativa, recordando lo planteado por Benedict Anderson en Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo (México: FCE, 1991), quien propone una definición de *comunidad imaginada* según la cual es imaginada porque aun cuando los miembros de una nación no alcancen a conocer ni a tener contacto con la mayoría de sus compatriotas, "en la mente de cada uno vive la imagen de comunión" (p. 23), afirmando que "de hecho, todas las comunidades mayores que las aldeas primordiales de contacto directo (y quizás, incluso éstas) son imaginadas", de manera que la definición es aplicable también a las ciudades.

La idea es poder explorar en algunas aproximaciones críticas e interpretativas que desde una perspectiva latinoamericana contribuyen a la comprensión de las ciudades y de procesos urbanos contemporáneos, y así orientar posibles lecturas, análisis e interrogaciones de producciones culturales que contribuyan a describir la ciudad y conocer cómo está siendo descrita, imaginada, representada por sus habitantes, comprendidos éstos en su diversidad de identidades, experiencias y posiciones sociales: sujetos, actores culturales que contribuyen con sus discursos y prácticas simbólicas a urdir el texto urbano o, más bien, en plural: los textos urbanos.

Corresponde señalar que el campo en el que me sitúo para la realización de este ensayo abre muchas posibilidades de incursión, siendo éste un campo problemático muy amplio, diverso y complejo. Espero que este trabajo pueda aportar a mostrar una parte del trabajo que se ha venido realizado en este campo dentro del continente, así como ilustrar a través de los aportes de los autores que he elegido, algunas posibilidades de aproximación crítica al tema de la ciudad.

## **LA CIUDAD EN SU DIMENSIÓN SIMBÓLICA**

### **La renovación teórica**

En las últimas décadas hemos asistido a una renovación teórica en las aproximaciones sobre la ciudad en el continente, vinculada a una renovación más general en el campo de los estudios sobre la cultura latinoamericana, en una línea que se ha identificado con los *Cultural Studies*<sup>4</sup>, en varios de sus

---

<sup>4</sup> John Beverley en "Sobre la situación actual de los estudios culturales" señala el proyecto del "Birmingham Centre for Cultural Studies" de Inglaterra como fundador de la idea de Estudios Culturales. Se habría creado como un nuevo espacio disciplinario que, por una parte respondió a una renovación del pensamiento crítico de izquierda, asimilando el impacto del pensamiento estructuralista y posestructuralista sobre las ciencias humanas y sociales, y por otro respondió a una renovación generacional vinculada a la aparición de nuevas preocupaciones tales como la globalización y sus fenómenos asociados, la revolución de las comunicaciones, los nuevos movimientos sociales, el posmodernismo. En: Mazzotti, José Antonio, coord. Asedios a la

rasgos: la concepción de la cultura como el espectro total de las prácticas simbólicas —que ha implicado una ampliación de las posibilidades de objetos de estudio—, el interés en la conexión entre las prácticas culturales y el poder, especialmente en las sociedades industriales modernas y urbanas, la negativa a la gran teorización y a la compartimentalización disciplinaria, entre otros.<sup>5</sup>

Esta renovación se ha vinculado por ejemplo al desarrollo de la antropología urbana en América Latina, a la apertura de los estudios literarios y de la crítica a los campos que antes fueron propios de la antropología y de la sociología, y a la incorporación de parte de estas últimas de los aportes y desarrollos provenientes de teorías literarias y lingüística. Figuras como las de Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero, Armando Silva, Beatriz Sarlo, Adrián Gorelik, han abordado temas de la textualidad social y cultural, junto con otros, más vinculados a la textualidad literaria, como Antonio Cornejo Polar, Roberto Fernández Retamar, Angel Rama y Octavio Paz, han contribuido a la renovación de la discusión latinoamericana, abriendo el espectro de problematizaciones y de aportaciones disciplinarias, desde sus diversos campos de interés: procesos urbanos, comunicaciones, crónica y literaturas, que confluyen para dar cuerpo a una nueva escena de estudios y pensamiento que se define por una mirada regional.

### **Textualidades, imaginarios, representaciones**

Remedi<sup>6</sup> nos orienta en la comprensión de la ciudad en su dimensión representacional, al identificar tres formas en que ésta existe: a) como realidad material, socialmente construida, que habitamos y con la que establecemos una relación sensual y simbólica; b) como un conjunto de

---

heterogeneidad cultural. Libro homenaje a Antonio Cornejo Polar. Philadelphia: Asociación Internacional de Peruanistas, 1996.

<sup>5</sup> Nelson, Cary et. Al. "Cultural Studies: an introduction" en Lawrence Grossberg et. Al. , eds. Cultural Studies. New York and London. Routledge, 1992, pp. 1-6.

<sup>6</sup> Gustavo Remedi. "Representaciones de la ciudad: apuntes para una crítica cultural" . <http://www.henciclopedia.org.uy/autores/Remedi/Ciudad1.htm>.

prácticas, estructuras e instituciones específicas que nos preceden y de la que somos producto, y que a la vez reproducimos; y c) como una representación imaginaria, una construcción simbólico discursiva, producto de nuestra imaginación y sobre todo del lenguaje.

La ciudad en esta última forma se expresa en símbolos y metáforas —relatos y narrativas, diría García Canclini<sup>7</sup>— que funcionan como claves explicativas de la cultura, y actúan como mediaciones de nuestra vivencia de la ciudad. En esta dirección, Remedi<sup>8</sup> ha planteado que las representaciones de la ciudad, en tanto producciones discursivas, pueden ser tratadas como textos, que se pueden entonces leer, analizar, interpretar, criticar. Es decir, sobre los que se puede practicar “la disciplina de la crítica literaria”, el análisis ideológico y los estudios culturales.

Como resultado de procesos urbanos contemporáneos, casi por completo identificados con la globalización, las imágenes sobre la ciudad se han diferenciado: “Los signos que servían de base para clasificar los espacios y los grupos sociales se han complejizado. Lo señorial, lo popular, lo indígena, el norte y el sur, lo alto y lo bajo, como sistemas clasificatorios que permitían ordenar la imagen de la ciudad, resultan ahora insuficientes”<sup>9</sup>. De aquí que autores como Armando Silva<sup>10</sup>, han sugerido complementar el análisis de la ciudad con la dimensión de “lo imaginario”, en el entendido de que las

---

<sup>7</sup> El autor propone en La globalización imaginada México: Paidós (1999) que en nuestro actual contexto globalizado, representamos e instituimos en imágenes lo que a nuestra sociedad le sucede *en relación con otras*, y aumenta la dispersión de sentido presentes en nuestros actos de imaginar. Metáforas y narrativas aparecen entonces, como formas de organización de lo imaginario, intentando ordenar esta dispersión.

<sup>8</sup> Op. cit.

<sup>9</sup> “Las culturas urbanas en América Latina y los Andes: lo culto y lo popular, lo local y lo global, lo híbrido y lo mestizo” (1999). Tom Salman, Eduardo Kingman Garcés y Anke Van Dam. En: Tom Salman, Eduardo Kingman Garcés (eds.). Antigua Modernidad y memoria del presente. Culturas urbanas e identidad. Ecuador: Flacso. p. 23

<sup>10</sup> Armando Silva, 1992, Imaginarios urbanos. Bogotá.

personas no sólo habitan la ciudad sino que se envuelven en un juego de representaciones que sirven de base para su relación cotidiana con los otros y con sus espacios.

Aplicaciones críticas de las nuevas aproximaciones teóricas a la ciudad han sido caldo de cultivo para estudios sobre los espacios urbanos latinoamericanos, muchos de los cuales abordan la cuestión de las representaciones. La reflexión cultural académica ha dado un giro y se ha estado preocupando en forma especial de las diversas maneras en que las sociedades se representan a sí mismas en las ciudades y construyen sus modos de comunicación y sus códigos de comprensión de la vida urbana. De aquí por ejemplo, estudios sobre "imaginarios urbanos", estudios del tipo socio-semióticos sobre identidades urbanas, acerca de los modos en que circulan los rumores, de los sentidos de los graffitis populares, entre otros, que han ofrecido valiosos aportes al conocimiento de nuestras sociedades.

Al mismo tiempo, mientras la ciudad se ha convertido en el espacio por excelencia de expresión de las nuevas tensiones sociales, culturales y políticas, ella también puede ser comprendida como un espacio donde los conflictos y luchas por la hegemonía se ven traducidas en marcas que se expresan a través de producciones simbólicas: operaciones de territorialización, intercambio de marcas culturales entre centro y periferia, entre otras que, como el caso de los graffitis, proponen un diálogo con la ciudad relacionando espacio y prácticas significantes; "retóricas para habitar la ciudad", diría Alicia Ortega, que en el continente operan en formas diversas.<sup>11</sup>

También entonces las representaciones se expresan en producciones de textos, en el sentido más amplio en que pueda entenderse esta noción, cualquiera sea su naturaleza semiótica. Retornando al epígrafe del comienzo: crónicas, canciones, graffitis, películas, discursos de distintas clases, textos que fundan ciudades, que señalan la ciudad contemporánea indicando sus rasgos, textos

---

<sup>11</sup> Alicia Ortega (1998). La ciudad y sus bibliotecas. El grafiti quiteño y la crónica costeña. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar - Corporación Editora Nacional. Serie Magíster, volumen 2.

que la utilizan como soporte y como fin a la vez (instalaciones, graffitis), contribuyen a configurar y a describir la ciudad.

Podríamos proponer entonces, como estrategia de aproximación a la reflexión latinoamericana sobre la ciudad y el estudio de sus representaciones, la revisión de algunos aportes de autores que, situados en el terreno que hemos definido como la renovación teórica, realizan sus propios aportes a la comprensión de la producción simbólica de la urbe, a través de enfoques, categorías, conceptos, e identificación de ciertos procesos y nudos críticos que contribuyen a describir la ciudad contemporánea.

## **PERSPECTIVAS LATINOAMERICANAS**

### **Angel Rama: la ciudad letrada**

Desde el campo de los estudios literarios he querido considerar la propuesta de Angel Rama en "La ciudad letrada"<sup>12</sup>. Nos referimos aquí a un texto escrito por el autor durante los años 80's, cuando, en el contexto de su producción intelectual, se va aproximando a matrices teóricas del posestructuralismo: se evidencian en el texto sus lecturas de semiótica, Derrida, Foucault y Gramsci, a partir de las cuales se plantea la tarea de escribir una nueva historia de la cultura en América Latina, desde la perspectiva del desarrollo del intelectual en el continente. En esta tarea, la ciudad latinoamericana aparece como referencia clave del desarrollo de la cultura y de la figura del intelectual latinoamericano.

El planteamiento teórico del libro se basa en ocho tesis ordenadoras que presenta en el primer capítulo "La ciudad ordenada", a través del cual, como dijimos, sitúa a la ciudad como eje matriz de su teorización. La primera de las tesis plantea que la ciudad latinoamericana fue desde el comienzo y hasta hoy un "parto de la inteligencia". No es una ciudad "orgánica" como la medieval europea: no fue creciendo a medida de la vida y necesidades de sus

---

<sup>12</sup> Angel Rama (1984). La ciudad letrada. Ediciones del norte.

habitantes. En América Latina la ciudad fue impuesta desde arriba, lo que explica el diseño que se repite en nuestras ciudades.

La segunda tesis indica que el modelo inicial y colonial, pero con prolongación hasta hoy, habría sido el de la ciudad barroca consolidada en el siglo XVIII en el continente, de sello racionalista –la ciudad como un ‘parto de la inteligencia’, lo que marca la instalación de esta ciudad: se trató de imponer un orden racional a la realidad, que no necesariamente corresponde al de las metrópolis de origen de los conquistadores. Ese orden sería sólo en principio el de la corte monárquica, ya que las directrices que vienen de la corte tienen que confrontarse con la experiencia latinoamericana y son transformadas por esas experiencias: la realidad fuerza modificaciones, la racionalidad resulta precarizada por las circunstancias. De ahí que mientras en Europa la ciudad y sus representaciones se habrían producido mutuamente en una lenta interpenetración, lo que caracteriza nuestro continente es el divorcio entre el proyecto de la ciudad que se quiso imponer y la ciudad real. La ciudad surgió como aquella que imaginaron colonizadores utilizando como modelo la urbe europea, representación que no encontró eco en una realidad heterogénea e imprevisible.

La razón ordenadora es mediadora entre la jerarquía social y el orden distributivo geométrico (tercera tesis). Esta racionalidad legitima las jerarquías y las expresa en términos de disposición geográfica. Para Rama, esta no sería una razón universal ni neutral, sino una razón ideológica que establece una legitimidad en que la distribución de las jerarquías se ubica geográficamente. Aquí prepara el lugar de los intelectuales (cuarta tesis): quienes están detrás de esta razón ordenadora son los intelectuales, que aparecen como los legitimadores del poder, como quienes proveen la racionalidad que naturaliza las jerarquías sociales. Esa ordenación se da además sobre la base de un repertorio de signos producidos y manipulados por los intelectuales (quinta tesis), o sea, existe una semiótica de la ciudad latinoamericana expresada en signos como la escritura o el diseño gráfico.



La sexta tesis señala que el diseño geométrico de la ciudad latinoamericana representa no un ser sino un querer ser: no es la cosa, sino el sueño de la cosa. En nuestras ciudades lo que leemos es siempre hasta hoy lo que algunos de sus habitantes –intelectuales, planificadores— quisieran que fuera. Aparece el tema del contraste entre la ciudad que se quiere/ impone, y la ciudad real (séptima tesis). Mientras los intelectuales quieren producir una ciudad enteramente pensada, una ciudad abstracta, va a terminar habiendo dos ciudades: la de los signos y la ciudad real. Para Rama, estas fueron, han sido y son las ciudades latinoamericanas. El resultado es la coexistencia de un orden doble: el orden de los signos y el físico. Abstracción, racionalización, sistematización/ particularidad, imaginación, invención local. Lo general abstracto estático/ lo particular y concreto creador. La ciudad latinoamericana habría sido entonces resultado de un “parto de la inteligencia”, pero cuyo proyecto original fue modificado a fuerza de la experiencia particular, quedando desde entonces dividida en dos distintos registros: el orden de los signos, el de la ciudad planificada, y el orden de la realidad concreta, donde territorios y fronteras diluyen sus límites para dar lugar a la creación e invención local.

La última tesis señala que, con influencias de las teorías de la dependencia, en el contexto colonial en que surgieron las ciudades en el continente, éstas nacen como una periferia de la periferia, ya que en el orden mundial el desarrollo de la modernidad deja a España en la periferia ya en los siglos XVII, XVIII, XIX y hasta gran parte del XX.

En los dos siguientes capítulos “la ciudad letrada” y “la ciudad escrituraria”, Rama se concentra en desarrollar más específicamente el desenvolvimiento de la figura del intelectual y la articulación de la ciudad colonial en función de éste: “el cogoyo urbano letrado y escriturario”, que maneja los signos de la ciudad y constituye la ciudad letrada propiamente tal, como una ciudad dentro de la ciudad, siendo su función fundamental ser defensora del poder y ejecutora de sus órdenes.

En este punto Rama propone una articulación de la ciudad colonial en círculos concéntricos: en el centro está el poder, en torno a él el anillo de los intelectuales<sup>13</sup>, y por fuera los "otros": un anillo urbano donde se distribuía la "plebe" (principalmente derivadas de cruces étnicos), y un segundo anillo que va de los suburbios a los campos, donde dominan la oralidad y lenguas indígenas. Este esquema clásico es el que sobre todo en los últimos 30 años habría empezado a cambiar radicalmente.

Instala así Rama el tema de la Letra como integrante fundamental de una infraestructura de dominio, que alcanza el nivel de los saberes y formas de conocer. En este orden, es conveniente distinguir entre "la escritura" como "letra", y las "prácticas discursivas" que, incluyendo prácticas orales, pinturas, cantos, músicas, ritos, entre otros, han sido transcritas y englobadas bajo la categoría de "literaturas".<sup>14</sup> En esta distinción, la escritura como "letra", en la América colonial aparece relegando las prácticas discursivas diferentes. Sobre todo, se destaca el proceso de imposición de la letra hispana, cuyo correlato de anulación se lee en la marginalización de las prácticas orales, que fuera el principal sostén de la memoria indígena prehispánica, el punto fundamental en el que se basó el registro, producción, circulación y generación de la memoria precolombina.

La escritura alcanzó un gran estatus en la sociedad- ciudad colonial debido a la capacidad de ejecutar el poder a través de ella. Sobre este tema Angel Rama señala que "esta palabra escrita viviría en América Latina como la única

---

<sup>13</sup> Sin embargo, el cogoyo letrado se institucionaliza muy pronto a través de universidades, academias, etc., cuando se empieza a insinuar un proceso de autonomización del cogoyo letrado, es decir, del intelectual en el continente, que se vuelve definitivo en el período moderno, asunto que no es objeto de este ensayo.

<sup>14</sup> Se trata de discursos complejos que combinan variados sistemas semióticos: discurso verbal, música, ritmo, expresión corporal, etc. Se llega a afirmar que en las culturas amerindias la 'escritura' es más un medio nemotécnico auxiliar que un medio de comunicación autónomo. Martín Lienhard (1993), Los comienzos de la literatura latinoamericana: monólogos y diálogos de conquistadores y conquistados. En: "América Latina. Palabra, literatura e cultura. Vol I. A situacao colonial". Coord. Ana Pizarro. Ed. Da Universidad Estadual de Campinas.

valedera, en oposición a la palabra hablada que pertenecía al reino de lo inseguro y lo precario (...) la escritura poseía rigidez y permanencia (...) consolidaba el orden por su capacidad para expresarlo rigurosamente en el nivel cultural".<sup>15</sup>

Así, lo que Rama llama "la ciudad letrada" viene a asistir al *orden*, como clave en la constitución de las ciudades coloniales, para facilitar la concentración del poder y la misión civilizadora. Su fortaleza, el lugar importante que ocupa en la sociedad se explica por la doble exigencia de administración y evangelización de la empresa colonial. Para el cumplimiento de esta tarea se desarrolló un grupo social especializado que por largo tiempo estuvo mayormente constituido por miembros del clero: la clase que Rama describe "componiendo el anillo protector del poder y el ejecutor de sus órdenes", que se habría consolidado ya en el último tercio del siglo XVI, y que con un alto rango en la sociedad cumplieron tareas sociales y políticas.<sup>16</sup>

### **Adrián Gorelik: reflexividad entre ciudad y pensamiento social**

Investigador sobre la cultura urbana y pensamiento social en América Latina, ha desarrollado gran parte de su producción intelectual en tono al desarrollo de la ciudad de Buenos Aires<sup>17</sup>, y se ha concentrado en el tema de entender cómo se habían conformado en América Latina ciertas matrices de representación social de la ciudad, considerando tanto el peso de lo urbano sobre el pensamiento social latinoamericano, como el peso de la ciudad en el desarrollo del mismo.

En su línea de planteamientos se nota con gran evidencia las influencias de los aportes de Angel Rama que hemos presentado. Su interés central, tal como

---

<sup>15</sup> Angel Rama, op. cit. p 9.

<sup>16</sup> Op. cit.

<sup>17</sup> Gorelik, Adrián (1998). La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887 – 1936. Buenos Aires: Universidad nacional de Quilmes.-

señala en una conferencia dictada sobre el tema<sup>18</sup>, está en el: cómo fue pensada la ciudad, qué de ese pensamiento fue impactado por las transformaciones urbanas fulminantes características de latinoamérica, y qué de ese pensamiento a su vez impactó en ellas, alterándolas o conduciéndolas. Es decir, ¿cómo puede reconstruirse el modo en que la ciudad y sus representaciones se producen mutuamente? Lo que nos sitúa inmediatamente en el campo de nuestro interés.

Reflexividad entre el objeto-ciudad y sus representaciones es uno de los principios de su perspectiva urbana para emprender la tarea de una historia cultural. En el caso de Latinoamérica, esta relación sería fundamental para capturar cierta esencia de su vida social y cultural: mientras la ciudad en la cultura occidental ha sido central en el pensamiento social moderno — como espacio de aparición de lo político, como forma y condición del orden social, como encarnación material de las instituciones u obra de arte colectiva que expresa y plasma una cultura a lo largo del tiempo—, en América Latina la ciudad (como obra material y como idea) es algo más, sería la más cabal expresión del continente, y lo que le otorga su sello definitivamente moderno: “porque la ciudad americana no sólo es el producto más genuino de la modernidad occidental, sino que, además, es un producto creado como una máquina para inventar la modernidad, extenderla y reproducirla: es un artefacto ideológico de la modernidad.”<sup>19</sup>

Así habría sido durante la Colonia, para situar los enclaves desde donde producir el territorio de modo moderno; en la independencia para imaginar en esos territorios las naciones y los estados “a imagen y semejanza de la ciudad y su ciudadanía”; en los procesos de desarrollo para usar la ciudad como ‘polo’ desde donde expandir la modernidad.

---

<sup>18</sup> Gorelik, Adrián (2002). “Imaginarios urbanos e imaginación urbana: Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos”. En: Revista EURE [online]. Santiago, mayo 2002, vol.28, no.83 [citado 13 Marzo 2003], p.125-136.

<sup>19</sup> Op. cit .

Para alimentar esta idea, Gorelik analiza el “Facundo” de Sarmiento, como parte fundamental de la que denomina la “primera estación” del pensamiento social sobre la ciudad en América Latina (identificada con el positivismo), que a mediados del XIX habría usado la ciudad como anclaje polar de la civilización frente a la barbarie, sabiéndose que cuando escribió en este texto la metáfora “civilización y barbarie”, todavía él mismo no había conocido la ciudad de Buenos Aires. Con esto, se demuestra la funcionalidad ficcional del artefacto *ciudad* en el pensamiento sarmientino y, por extensión, en la cultura americana: “Lo que nos dice Sarmiento es que no hace falta conocer la ciudad, ni hace falta que las ciudades realmente existentes cumplan efectivamente con los principios de ese imaginario, ya que la ciudad es por definición la modernidad y la civilización, más allá de las características reales que encarne en cada momento.”

Del mismo modo, para Gorelik, en los años 70 la modernidad urbana habría sido un camino para llegar al desarrollo modernizador, no su consecuencia. Con esto se invierte la secuencia clásica weberiana, y se explica también la explosión urbana que existió en países que no habían tenido desarrollos económicos o institucionales parecidos. La modernidad en América Latina se habría impuesto desde un inicio como parte de un designio deliberado para conducir la modernización, y en ese designio la ciudad fue el objeto privilegiado: al mismo tiempo el instrumento para recorrer el camino y la definición de su meta final, nunca completamente alcanzada.

Luego, en relación a la identificación ciudad/modernidad que Gorelik establece como parte del desarrollo cultural latinoamericano, se constituye uno de los principales conflictos de Latinoamérica, con consecuencias culturales, políticas y sociales, cual es el conflicto ciudad/campo<sup>20</sup>. Y aquí cita a José Luis Romero, señalando que en este conflicto ciudad/campo se define toda la historia latinoamericana como una historia de contactos culturales, conflicto que

---

<sup>20</sup> Que en Argentina se expresa como el conflicto nunca saldado entre Buenos Aires y el país, y las representaciones de esa fractura.

siempre se libra en las ciudades, pero no necesariamente a favor del polo "civilizador" como en la antinomia sarmientina, ya que en algunos momentos el polo civilizador se presenta como opuesto a la "cultura", como encarnación de lo tradicional, de manera que la civilización cambia de signo y se convierte en resultado perverso de la modernidad.

Pero Gorelik se concentra luego en la "estación siguiente": el ensayo de interpretación nacional. En sus distintas "estaciones", Gorelik intenta "ver la ciudad", como aquello que cada vez se entiende por ella, y además, las relaciones entre estas figuraciones y la realidad urbana, social e institucional. A partir de este trabajo el autor identifica por ejemplo que en el ensayo de interpretación nacional la imaginación territorial cumplió un papel central en el planteo de asuntos de identidad. Analizando autores como el historiador peruano Jorge Basadre, y del argentino Ezequiel Martínez Estrada, concluye que en ambos el eje analítico está una interpretación de la ciudad y el territorio como clave de la identidad nacional: los procedimientos del ensayismo indican que la ciudad y el territorio no son el tema de estudio, sino la propia materia de su producción metafórica. "En efecto, buena parte del ensayismo encarna sus figuraciones de identidad en metáforas territoriales (...) lo que hacen sus ensayos es una representación del mapa como cuerpo de la nación".

En la estación del "pensamiento planificador", en un marco directamente relacionado con la teoría de la modernización, la ciudad ya no será vista como estructura de la modernidad, su resultado problemático y su clave, sino como motor de la modernización social. Al mismo tiempo, en esta etapa latinoamérica vivía desde la posguerra un explosivo crecimiento urbano y se quería evitar los costos de este crecimiento que en los países desarrollados se venían descubriendo. Entre los 50 y 60 se elabora una masa de estudios sin precedentes. La ciudad latinoamericana fue un laboratorio para la teoría de la modernización, pero lejos de funcionar como su demostración, la llevó a revisar sus propios fundamentos hasta generar alternativas de crítica radical, hasta que luego se reemplaza la lectura del desarrollo por la de la dependencia, que buscaría mostrar que en las condiciones de dependencia, la urbanización era uno de los factores del subdesarrollo y la explicación de su

perpetuación. Entonces se abre la última estación, marcada por un clima antimodernizador y antiurbano que recién se comenzó a revertir a fines de los 80.

En definitiva, lo que interesa aquí es que el autor eleva el pensamiento social como clave para entender a la ciudad y viceversa, es decir, instala como asunto central atender esa reflexividad. Así también, en un momento llega a cuestionar las “principales promesas con que los estudios culturales se abocaron al tema urbano”<sup>21</sup>, señalando la existencia de cierto malestar: “nunca se habló tanto de imaginarios urbanos al mismo tiempo que el horizonte de la imaginación urbana nunca estuvo tan clausurado en su capacidad proyectiva”.

Con esta fórmula se refiere al contacto entre dos dimensiones: la de la reflexión cultural, es decir, de las diversas maneras en que las sociedades se representan a sí mismas en las ciudades y construyen sus modos de comunicación y sus códigos de comprensión de la vida urbana, y la dimensión de la reflexión político-técnica, acerca de cómo la ciudad debe ser.

En el contexto de este malestar es que postula la pertinencia de plantear como problema la relación entre los análisis culturales de los imaginarios urbanos y la imaginación urbana proyectual, debido a que ésta ha sido una relación de gran productividad en la tradición intelectual latinoamericana, a partir de la cual se pueden tender ciertos hilos de comprensión de nuestra cultura urbana, ya que “en pocas partes como en latinoamérica, seguramente por su fulminante proceso de modernización, se ha visto más realizada la premisa de que la ciudad y sus representaciones se producen mutuamente (...). La representación de modernidad crea realidad urbana y ella refuerza la representación de un ideal de nación: así podría decirse que funcionó en esta tradición cultural la relación entre ciudad y representación.”<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Gorelik, op. cit 2002.

<sup>22</sup> Op. cit.

## **Armando Silva: imaginarios urbanos**

Elijo aquí un texto que, como se señala en su cuarta edición del 2000, se ha tomado como base para el desarrollo de un proyecto de estudios comparados entre las culturas urbanas de América Latina y España, y la creación de una "red imaginarios" que funciona en internet, que aspira a producir a enciclopedia de culturas urbanas y distintas colecciones visuales y de archivos de medios sobre representaciones de ciudad. "Imaginarios urbanos", editado por primera vez en 1992, podría decirse, ha marcado un hito en la investigación sobre ciudad en el continente, en una línea tal vez más ligada a la investigación que al ensayo crítico como el caso de los autores anteriormente revisados.

Con las limitaciones que pudiera reconocérsele, se diría que el principal aporte de este texto es el haber elevado la categoría de imaginarios como herramienta clave para acceder a la comprensión de la ciudad, presentando una propuesta conceptual y metodológica para el estudio de las ciudades. A continuación entonces, quisiera detenerme en algunos de sus planteamientos principales.

A la crisis de los modelos cuantitativos y sociológicos para el estudio urbano, este texto añade una dimensión estética y cultural en su inclusión de los imaginarios como categoría clave en la comprensión de la ciudad: "En América Latina viene tomando cuerpo una fuerte dimensión imaginaria en la manera de confrontar el poder y esto no sólo es parte del ingrediente humorístico de sus ciudadanos, sino también portador de elementos subversivos en la manera de confrontar añejas elites gobernantes" (p. 14). Desde este eje problematizador, es que es posible identificar ejemplos en que pesan los sujetos, la "decisión ciudadana" participa de la cosa pública desde una dimensión imaginaria, "asumiendo creatividad y beligerancia estética frente a una realidad cruel e imposible de cambiar por las vías del discurso o la acción tradicional, llámese histórica, racional o militar" (p. 15). Desde las Madres de Mayo en Argentina, el "Fuoraq Collor" de Brasil, hasta la constatación de que crecen movimientos urbanos de arte, literatura, cine, video, movimientos sociales, ecológicos,



femeninos, gay, pandilleros, raperos y otros que proclaman desde otros lugares el derecho a ser ciudadanos. Aquí radicaría otra de las fuentes para que estudios sobre bases estéticas puedan tener eco en los gestores culturales de la ciudad.

Una de las primeras propuestas del autor en este texto es que la ciudad es también un escenario de lenguaje, de evocaciones, sueños, imágenes, y de variadas escrituras que son producto y a la vez son producidas por la ciudad: la reflexividad de la que hablara Gorelik. La ciudad ha sido definida como la imagen de un mundo, pero al mismo tiempo es lo contrario: el mundo de una imagen se va construyendo lentamente en procesos colectivos, y volviendo a construir incesantemente.

Así, la ciudad se entiende tanto como el "lugar del acontecimiento cultural", como "escenario de un efecto imaginario". Por ejemplo, señala que la construcción de un nuevo centro comercial lleva pronto a que éste se convierta en referencia para las personas: se hace centro de ciertas representaciones, empieza a servir en la ciudad como espacio de identificación y como lugar de expresión urbana. A la construcción de un centro comercial suceden cambios en el modo de representar y recorrer la urbe, pudiendo producirse un desplazamiento de sus centros. Lo físico produce efectos en lo simbólico, y las representaciones también afectan y guían su uso social y modifican la concepción del espacio.

Por otra parte, también se reconoce que la ciudad "se hace" por sus expresiones: no sólo está la ciudad, sino al construcción de una mentalidad urbana: un ritmo, en un tiempo, unas imágenes, una tecnología, un espacio que no solo es real, sino también simulado a través de la publicidad, los graffiti, y "otras fantasmagorías".

Finalmente, una ciudad se autodefine por sus mismos ciudadanos y por sus vecinos o visitantes: sujetos reales e imaginarios que introducen la cuestión de la subjetividad: ciudad vivida, interiorizada y proyectada por grupos sociales que la habitan, recorren e interfieren dialógicamente, reconstruyéndola como imagen urbana. La ciudad aparece entonces como una densa red simbólica en

permanente construcción y expansión. Cada ciudad se parece a sus creadores y estos son hechos por la ciudad.

Una de las aproximaciones que Silva realiza a este campo de problematización, uno de sus focos de desarrollo conceptual, tiene que ver con la identificación de territorios urbanos, que traduce como las marcas de la ciudad. La condición territorial habita en la ciudad desde sus orígenes, entendiendo el territorio como un espacio donde habitamos con los nuestros, con referencias espacio temporales que lo vinculan con una comunidad y con una memoria, con una identidad. La referencia territorial implica límites tanto geográficos como simbólicos, de manera que nombrar el territorio, una ciudad, es asumirla en una extensión lingüística e imaginaria; en tanto que recorrerlo, es darle entidad física que se conjuga con el acto denominativo.

Así, los ejercicios de denominar y recorrer un territorio implican situarse en una región desde la cual se aprende a mirar hacia fuera como resto. Y a partir de esta oposición territorio/ mundo como resto, Silva introduce algunas categorías para el estudio de la ciudad en su dimensión imaginaria: nociones de límite y borde, mapa, croquis, centro y periferia, circuito y frontera, noción de punto de vista ciudadano<sup>23</sup>, categorías que se ponen en juego para buscar comprender dónde se oculta y dónde aparece o se deshace y transforma el territorio en nuestras ciudades.

Por otra parte, en el desarrollo del tema de la percepción imaginaria de la ciudad, el autor destaca el proceso de selección y de reconocimiento que subyace al acto perceptual, a través del cual se va construyendo el objeto simbólico “ciudad”, mientras que en todo símbolo subsiste un componente imaginario. En este corte imaginario para el estudio de la ciudad, la mecánica perceptiva se enfrenta a una cuestión particular: se trata de eventos apenas textualizados, que serían más bien patrimonio de estructuras implícitas de

---

<sup>23</sup> El concepto se refiere a la focalización narrativa donde los habitantes enuncian sus relatos, la representación de su ciudad o parte de ella, donde la puesta en escena de una representación nos devuelve el foco desde donde y cómo se mira el territorio.

intercomunicación: la percepción imaginaria corresponde a un nivel superior de percepción, ya que en una primera instancia está la percepción como registro visual, con independencia de su eventual observador, y en una segunda está el punto de vista del observador, que implica el patrimonio cultural implícito en la imagen.

De aquí que elaborar los imaginarios obedece a reglas y formaciones discursivas y sociales muy profundas, de honda manifestación cultural. Como medio de acceder a estas elaboraciones, propone trabajar con metáforas urbanas, y para ello propone a la vez un cuadro de categorías, de ejes semánticos que permita observar al mismo tiempo que la elaboración de imaginarios, la producción de sentidos de lo urbano.

Propone una lista inicial de siete sentidos contrapuestos, como ejes metafóricos. A través de tales límites, la ciudad no sólo significa, sino que se ritualiza estableciendo distintas mediaciones. Algunas marcas aluden a lo espacial y geométrico, y otras se refieren a condiciones narrativas, pero todas atienden a procedimientos retóricos de representar lo urbano de la ciudad. Estos sentidos consideran ejes polares y también un espacio intermedio, instersticial o ambiguo que rompe con esos límites polares para describir lo que a través de ellos no queda dicho: (1) adentro y afuera, espacio posmoderno; (2) delante y detrás, espacio prospectivo; (3) público y privado, interiores de la calle; (4) antes y después, orden visual y narrativo; (5) ver y/o ser visto; cortocircuito de miradas; (6) centro periferia, circuito-frontera y los rizomas urbanos; y (7) interior/exterior; la relación norte-sur.

Finalmente, otro de los aportes del texto que quisiera destacar tiene que ver con el lugar que se asigna al “sujeto de la ciudad” en la teorización propuesta. Se trata siempre de un “sujeto en proceso”, coherente a la idea de la ciudad como un objeto construido y en permanente construcción.

### **García Canclini: imaginarios como patrimonios urbanos**

En el texto titulado "imaginarios urbanos"<sup>24</sup> que compila tres conferencias de García Canclini realizadas durante 1996 (a cuatro años de publicado "imaginarios urbanos" de Armando Silva), reflexiona sobre el lugar privilegiado que el espacio urbano ocupa como espacio de intercambio material y simbólico del habitante latinoamericano. Con esta definición de la ciudad, los temas de la hibridación de la cultura, los procesos de globalización y regionalización, como las migraciones, adquieren gran centralidad.<sup>25</sup>

La ciudad se vuelve el espacio por excelencia de las transformaciones e intercambios culturales, que con los procesos de globalización hoy en día, ocurren con una "dinámica exasperante". Los métodos para abordar la cuestión urbana se diversifican, y muchas veces la cuestión se resuelve más en la búsqueda de imágenes o metáforas que por los métodos de investigación tradicionales. Así, por ejemplo, el trabajo que dirigió García Canclini sobre la ciudad de México, que eligió la fotografía como medio para entender el funcionamiento urbano de la ciudad.<sup>26</sup> Por otro lado, ante la imposibilidad de pensar a la ciudad como un todo, reconstruyendo la historia de los procesos de hibridación por los que ha atravesado la cultura latinoamericana, el camino que indica el autor es atender a las marcas que han dejado estos procesos: las ciudades arrastran complejas historias políticas y económicas que permanecen en sus calles y edificios, y en este sentido la ciudad funciona como un palimpsesto que obliga a develar la superposición de escrituras que la componen.

---

<sup>24</sup> García Canclini, Néstor (1999). Imaginarios Urbanos. Buenos Aires: Eudeba.

<sup>25</sup> Varios de estos temas ya tratados en los textos García Canclini, Néstor (1999). La globalización imaginada. México: Paidós; (1992) "Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad", Editorial Sudamericana, Buenos Aires; (1995) "Consumidores y Ciudadanos, Conflictos multiculturales de la globalización", Editorial Grijalbo, México.

<sup>26</sup> Néstor García Canclini, et. al. (1996), op. cit.

En la conferencia titulada “Ciudades multiculturales y contradicciones de la modernidad”, señala que la pregunta sobre qué es una ciudad ya no está respondida de un modo taxativo como en anteriores textos sobre cuestiones urbanas. En un recorrido por las estrategias que se utilizaron para responder la pregunta desde la teoría urbana, se llega a un conjunto de aproximaciones que dejan muchos problemas irresueltos: desde las definiciones de la primera mitad del siglo XX que la definían por oposición a lo rural, pasando por la “estación funcionalista”, como la definió Gorelik, que la situaba como núcleo de la modernidad, se trataría de una diferenciación descriptiva que no explica las diferencias estructurales ni la complejidad de los conflictos e interpenetraciones que se dan entre el campo y la ciudad. Asimismo, ni el enfoque interaccionista planteado por la Escuela de Chicago, ni enfoques basados en criterios economicistas, logran dar cuenta de los procesos históricos, sociales e ideológicos que engendraron las estructuras urbanas, como tampoco la densidad y la heterogeneidad propia de nuestras ciudades.

También, se ha cuestionado de estas aproximaciones, el dejar de lado la experiencia cotidiana del habitar y las representaciones que los habitantes nos hacemos de estas ciudades. Considerar aspectos que contribuyen a definir la ciudad tales como la experiencia del habitar, la densidad de interacción y la aceleración del intercambio de mensajes, que influyen cualitativamente sobre la calidad de vida en la ciudad, coloca la problemática urbana en un terreno que ha llevado a pensar en las sociedades urbanas como lenguaje, o como escenarios de comunicación. Así, coherente con la perspectiva que hemos estado tratando de describir, García Canclini refuerza la idea de que las ciudades no son sólo un fenómeno físico, un modo de ocupar el espacio, de aglomerarse, sino también lugares donde ocurren fenómenos expresivos que entran en tensión con la racionalización, o con las pretensiones de racionalizar la vida social, y con esto retomamos la idea de Gorelik de la reflexividad entre imaginarios e imaginación urbana, y la idea de Rama de la ciudad real y la ciudad soñada o planificada.

Pero García Canclini destaca además las transformaciones que la globalización y el desarrollo de las comunicaciones, y las “industrias culturales de la

expresividad", como constituyentes del orden y de las experiencias urbanas, que han tematizado esta cuestión, entrando al escenario de las transformaciones urbanas con gran evidencia. De ahí las corrientes que desde los estudios de la comunicación, y tenemos a Jesús Martín Barbero como uno de sus grandes exponentes en América Latina dentro de este campo.

Luego, García Canclini contribuye también a problematizar el tema de la ciudad considerando la complejidad que se suma al intentar abarcar, definir o comprender lo que ocurre en las megaciudades. Si la suma de definiciones o aproximaciones a la ciudad no es fácilmente articulable en una unidad operacional para investigar las ciudades, esto es más difícil todavía para las megaciudades, donde se evidencia una doble transición: de las ciudades a las megaciudades, y el de la cultura urbana a la multiculturalidad. Ocurre pues, un cambio de foco en la cuestión: si hasta hace 20 años la discusión giraba en torno a lo específico de nuestra cultura urbana respecto de lo rural, ahora ha cobrado interés el tema de cómo se da la coexistencia de múltiples culturas en un espacio que llamamos todavía urbano.

En esta dirección, en su estudio sobre la ciudad de México García Canclini pasa de preguntarse cuál es la cultura urbana en esa ciudad, a reconocer que había al menos cuatro ciudades de México, que se hacen presentes al considerar la historia de la megalópolis: los procesos migratorios, etapas de desarrollos políticos y económicos, y la intervención de los procesos de globalización y desarrollos tecnológicos comunicacionales. Sin embargo, estas etapas no se superponen, sino que coexisten. Así, en la misma línea de sus planteamientos iniciales en "Culturas Híbridas...", al hablar sobre la ciudad, se refiere al tema de la modernidad problemática en nuestra región:

La coexistencia no regulada de varios modelos de desarrollo urbano en países dependientes genera, a la vez, comunicaciones ágiles y embotellamientos, acceso más o menos simultáneos a una vasta oferta cultural internacional y la dificultad de gozarla porque el museo o el teatro queda a una hora o dos de nuestra casa y el transporte es deficiente, porque se corta la luz cuando llueve y debemos regresar de la

computadora a la máquina de escribir, porque tenemos fax pero hace dos meses que no arreglan el teléfono (p. 87-88).

Por otra parte, destaca el lugar de los imaginarios como patrimonios urbanos. Los imaginarios, afirma, han nutrido toda la historia de lo urbano, lo que ha quedado manifiesto con particular énfasis en las obras literarias: "las ciudades también se fundan a partir de libros, dentro de los libros", y en el discurso periodístico de cada día, aunque los distintos discursos son recibidos de maneras diferentes por las personas que en el habitar cotidiano también van constituyendo el sentido urbano.

Ese patrimonio constituido con leyendas, historias, mitos, imágenes, pinturas, películas que hablan de la ciudad, ha formado un imaginario múltiple, que no todos compartimos del mismo modo, del que seleccionamos fragmentos de relatos, y los combinamos en nuestro grupo, en nuestra propia persona, para armar una visión que nos deje poco más tranquilos y ubicados en la ciudad.

Para estabilizar nuestras experiencias urbanas en constante transición (p. 93).

Destaca entonces el hecho de que el patrimonio de una ciudad es distinto para diferentes habitantes. Representa algunas experiencias comunes, pero también expresa las disputas simbólicas entre clases, grupos, etnias que componen una ciudad. La estructura y propiedad de los medios de producción y comunicación cultural serían parte de los dispositivos por medio de los cuales se conforman patrimonios compartidos y también las divisiones entre los patrimonios de unos y otros sectores en la ciudad.

## **PARA FINALIZAR**

No cabe duda de que el campo que abre el enfoque de los autores que hemos presentado viene a complejizar el abordaje al tema de la ciudad. Sin embargo, compartimos con ellos que es la misma complejidad de la ciudad, sobre todo en la realidad latinoamericana, la que reclama por enfoques más integrales y por sobre todo, que consideren la dimensión imaginaria como parte estructurante de las realidades urbanas.

Hemos visto como en estos abordajes el tema urbano llega directa o tangencialmente a una serie de temas que han sido objeto de reflexión para la realidad histórica y cultural latinoamericana, ya que el tema de la construcción de la ciudad y el desarrollo urbano engarza profundamente con la misma. Así, resulta inseparable de una discusión sobre la modernidad, sobre globalización, sobre identidad, y también sobre el que podría considerarse el gran tema para la región, que es el tema del contacto cultural y de las transformaciones culturales. Y viceversa, cada uno de estos temas tendrá que vérselas en algún momento con la cuestión de la ciudad y del desarrollo urbano de nuestros países.

## **BIBLIOGRAFIA**

- Alicia Ortega (1998). La ciudad y sus bibliotecas. El grafitti quiteño y la crónica costeña. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar - Corporación Editora Nacional. Serie Magister, volumen 2.
- Anderson, Benedict (1991) Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beverley, John (1996). "Sobre la situación actual de los estudios culturales"  
En: Mazzotti, José Antonio, coord. Asedios a la heterogeneidad cultural. Libro homenaje a Antonio Cornejo Polar. Philadelphia: Asociación Internacional de Peruanistas.
- García Canclini, Néstor (1999). Imaginario Urbano. Buenos Aires: Eudeba.
- García Canclini, Néstor (1999). La globalización imaginada. México: Paidós.
- García Canclini, Néstor (1995) Consumidores y Ciudadanos, Conflictos multiculturales de la globalización, Editorial Grijalbo, México.
- García Canclini, Néstor (1992) Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.



Gorelik, Adrián (1998). La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887 – 1936. Buenos Aires: Universidad nacional de Quilmes.

Gorelik, Adrián (2002). "Cultura urbana y pensamiento social en América Latina". Presentación en el Seminario del Centre of Latina American Studies Cambridge, 27 de mayo de 2002.

Gorelik, Adrián (2002). "Imaginarios urbanos e imaginación urbana: Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos". En: Revista EURE [online]. Santiago, mayo 2002, vol.28, no.83 [citado 13 Marzo 2003], p.125-136. Disponible en la World Wide Web: <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612002008300008&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008300008&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0250-7161.

Gustavo Remedi. "Representaciones de la ciudad: apuntes para una crítica cultural" .  
<http://www.henciclopedia.org.uy/autores/Remedi/Ciudad1.htm>.

Lienhard, Martín (1993), Los comienzos de la literatura latinoamericana: monólogos y diálogos de conquistadores y conquistados. En: "América Latina. Palabra, literatura e cultura. Vol I. A situacao colonial". Coord. Ana Pizarro. Ed. Da Universidad Estadual de Campinas.

Nelson, Cary et. Al. (1992) "Cultural Studies: an introduction" en Lawrence Grossberg et. Al. , eds. Cultural Studies. New York and London. Routledge.

Néstor García Canclini, et. al. (1996). La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México 1940-2000. México: Grijalbo, p. 64.

Rama, Angel (1984). La ciudad letrada. Ediciones del norte.

Silva, Armando (2000). Imaginarios Urbanos. Bogotá: Tercer Mundo editores.

Tom Salman, Eduardo Kingman Garcés y Anke Van Dam (1999). "Las culturas urbanas en América Latina y los Andes: lo culto y lo popular, lo local y lo global, lo híbrido y lo mestizo". En: Tom Salman, Eduardo Kingman

Garcés (eds.). Antigua Modernidad y memoria del presente. Culturas urbanas e identidad. Ecuador: Flacso.